

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.

Se suscribe á 4 reales al mes en la imprenta de Meliton Suñer; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo imperte los señores suscritores de fuera se servirán librar anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA por medio de sellos de franqueo.

La fé.

LEYENDA.

(Continuacion. *)

Hay en la noche horas, en que las fuerzas de la sensibilidad se multiplican maravillosamente. En estas horas la razon concluye siempre por ceder á la imaginacion su imperio: y de tal manera nos encadena ésta á su poderoso influjo, que necesitamos para llegar á la verdad de las cosas, que la realidad con toda su desnudez venga severa á despertar nuestros sentidos. Esto aconteció á Fernando: estuvo largo rato bajo el dominio de su fantasía, hasta que la realidad vino á decirle que soñaba. En efecto: cuando creyó sentir aquel ruido, toda la sangre de sus venas se le agolpó repentinamente al corazón. Una alegría interna inundó su alma: creyó que el viento de su fortuna cambiaba, y que la felicidad le tendia de nuevo sus brazos. Se adelantó presuroso hácia la reja, y al paso le pareció que aquellos edificios le sonreían dulcemente, como si quisieran darle el parabien por su inesperada dicha. Llegó á ella llevando pintado en el semblante la satisfaccion, y muy pronto huyó esta de su pecho.

(*) Véase el número 19.

para no acariciarlo tal vez jamás. Esperó por si aquel se repetía, todo el tiempo necesario para conocer que su imaginacion le engañaba. ¡Desdichado! Todo aquel edificio imaginario que en el tránsito formó, se desplomó por su base. Aquellas risueñas visiones se fueron desvaneciendo como el humo.

Emprendió de nuevo la marcha totalmente desconcertado, y se dirigió á su habitacion en la cual le vimos entrar. Encaminóse maquinalmente hácia la cama, y al encontrarla se arrojó bruscamente sobre ella sin desnudarse. Un nuevo sentimiento, ó por mejor decir, una necesidad del corazón que hace imposible la desesperacion por medio de la esperanza, vino en su auxilio. El dardo que le punzaba era muy agudo, y para calmar el crudo dolor que le producía, recurrió á lo extraordinario, como se recurre á lo infinito cuando en lo finito no se encuentra el alivio de un mal: como acudimos á la fatalidad ó á la supersticion, cuando la ciencia humana es esteril: como apelamos al sentimiento cuando nuestra razon es impotente, levantándonos con sus alas-hasta perdernos en un piélago de amor divino. En efecto: unas veces creía verla sola, atacada de algun mal grave é imposibilitada para llamar á su familia, y se disponia á salir en su socorro: despues calculaba que no tenia mucho fundamento aquella su-

posicion , y decidia quedarse. Otras se figuraba que un robo ó cosa parecida seria la causa, y le sucedia lo mismo. Al fin no pudo resistir. Dominado por esta nueva quimera, despues de dos horas de martirio , salió á la calle resuelto á poner en movimiento á la familia de Felisa. Al llegar á la puerta de esta, tuvo que echarse á un lado para dejar paso á un criado que salia á escape. — ¿Qué llevas , Juan ? le preguntó. El criado contestó algo que Fernando no entendió. Esto, juntamente con hallarse la puerta abierta tan temprano , sublevóle en tales términos, que se dió á correr por toda la casa como un loco, hasta ponerse frente á la madre de Felisa que estaba tirada sobre una silla en la mayor desolacion. — ¿Qué pasa ? señora ? ¿qué pasa ? dijo con la respiracion anhelosa y jadeante. — ¡ Fernando , amigo , una terrible desgracia ! Mi hija ha desaparecido esta noche de casa ! respondió tendiéndole los brazos y anegada en llanto. — ¡ Cielos ! Esclamó Fernando retrocediendo algunos pasos. — ¿ Con quién ? sabe V. , preguntó este con precipitacion. — Lo ignoro. — ¿ Y á que hora ? — Lo ignoro tambien , contestó esta limpiándose los ojos. — ¿ Y qué piensa V. hacer ? — He dispuesto que salgan inmediatamente tres criados en distintas direcciones. Además , ya he dado parte á la autoridad , y la policía estará haciendo pesquisas. — Pues voy en este momento á hacer una que nos lo revelará todo , dijo Fernando en actitud de partir. ¡ Vuele V. amigo , vuele V. : replió esta perdiéndolo de vista.

A los cinco minutos se hallaba en una casa de la calle de Vizcainos sacudiendo con violencia una campanilla. A este ruido acudió un criado con rapidez. — ¿ Y tu amo ? preguntó Fernando. — No está. Contestó este. — ¿ Cuando salió ? — Anoche á las diez , y no ha vuelto. — No sabes cuando vendrá ? — No señor. — ¿ Donde le hallaria ? — No se decirle. — ¿ Pero está fuera ? — Creo que sí. — ¡ Ya lo presumia ! Infames ! decia Fernando volviendo al criado la espalda , y po-

niéndose en la calle sin saludarle. — ¿ Con qué es cierto ? Me engañabais villanamente , miserables ! ¿ Este premio reservabais al amor sincero que os profesaba.... Donde habrán ido. ¡ Cielos ! ¿ Dónde encontrarles ? La mitad de mi existencia daria gustoso por hallarme frente á frente con ellos ! — A esta sazón entraba por la calle de la Cuna y se dirigió á la segunda casa que era la suya. Se mudó de trage y metió dos pistolas en los bolsillos. Salió otra vez. Llegó á una cochera y pidió un carruaje para hacer un viage de seis leguas. Una hora despues se puso en marcha con direccion á Carmona , en donde su amigo tenia un cortijo. Llegó á esta ciudad, hizo cuantas indagaciones le fueron posibles: todo en vano. Sus amigos habian tomado otro rumbo. Cansado ya de inquirir , y á mas , sintiéndose algo indispuerto , tomó á los dos dias el camino de Sevilla. Entró en esta á las oraciones , y se dirigió á casa de Felisa , cuya familia estaba tambien enferma , sabiendo acerca del paradero de Felisa tanto como Fernando.

A la mañana siguiente un médico se hallaba á la cabecera de su cama observándole atentamente , y al parecer receloso de su estado. ¡ Cuánto sufría el infeliz ! El dolor , pero un dolor crudo , profundo , inmenso , le desgarraba sin compasion el alma. Sentia dentro del corazon una angustia cruel é inesplicable. Su ardiente cabeza , exaltada ahora por una agitacion febril , se habia volcanizado precipitándole en un espantoso delirio. — ¡ Miserables , decia , sacando los brazos de entre las sábanas. Me habeis vendido torpemente ! Me engañabais ! Viles ! Os habeis reido torpemente de mi ciega confianza , pero.... ¡ Ja ! ja ! ja ! ja ! Yo os cojeré entre mis puños y os atormentaré hasta trituraros. ¡ Ja ! ja ! ja ! reponia despues comprimiendo las manos , rechinando los dientes y lanzando una carcajada fria , colérica , desentonada y nerviosa. Tras este acceso de rabia se apaciguaba un poco , hasta sumirse al parecer en un profundo sueño.

Abria luego de improviso los ojos, los fijaba amenazadores en un punto de la habitacion, se incorporaba bruscamente; creia ver á Ricardo escalando las tápias del jardin de Felisa y se arrojaba furioso, frenético, tras de aquella terrible vision. Sentia despues el ruido de un coche al escape: se figuraba que conducia á los mismos, y se tiraba al suelo, haciendo esfuerzos sobrenaturales por salirles al encuentro; hasta que rendido por la lucha que sostenia con tres hombres forzados que le sujetaban, se dejaba humildemente conducir á la cama. Aquello era horrible! Tres dias duró este estado: y en la noche del último, el delirio cesó, para dar lugar á una atonía que se asemejaba á la muerte. El pecho se le habia hundido: la vista parecia haber huido del casco: sus labios un tanto salientes, se le habian hinchado hasta el punto de desfigurar sus facciones. Sus mejillas habian palidecido y descarnándose tanto, que marcaban todas sus formas con tanta severidad, cual si hubiera huido de ellas la vida. Se obró en su rostro un cambio radical. Créase al verle que habia envejecido totalmente. ¡Estaba transformado pero de un modo horrible! Así permaneció nueve dias, al cabo de los cuales la fiebre fué lentamente descendiendo, hasta desaparecer del todo: sus miembros adquirieron la vitalidad perdida; y al dia catorce de su enfermedad, le permitieron que se levantára un par de horas.

Lo primero que hizo al poner en órden sus ideas, fué pedir noticias de Ricardo. Eugenio que se hallaba á su lado intentó consolarle aconsejándole que diera al olvido por entonces aquel agravio. Pero el se opuso diciendo que le harian un bien inmenso dándole antecedentes de todo lo acontecido. — Siendo así, dijo Eugenio, te diré lo que se sabe. — En cuanto á su paradero, nada. Lo único que ha podido averiguarse, es, que aquella noche á las doce y media se fugó Felisa por la puerta de su jardin. Respecto á Ricardo, nada se sabe tampoco. Solo sí que desde

aquella noche no ha vuelto á su casa, ni se le ha visto en Sevilla: por lo que es de inferir le acompaña. — ¡Le acompaña! — Sí, repuso Fernando. — Ahora recuerdo y esto me esplica su alevosía, que hacia algun tiempo estaba como retraido: yo lo atribuia á sus continuos quehaceres, por que tenia tanta fé en su amistad, que era preciso un desengaño tan tremendo como este para ponerlo en duda. — A este tiempo entró un criado para decir á Eugenio que en su casa le aguardaban al instante. Despidióse este y al quedarse solo exclamó con voz doliente. ¿Qué me resta, Dios mio, de lo que amaba? ¿A dónde han ido á parar mis sueños de felicidad? ¿Qué se han hecho de aquellos sentimientos consoladores que hacian la vida tan amable? ¿Es posible que tanto cinismo encierre el corazon humano? ¡Ah! todo, todo lo perdí! ¡La amistad, el amor!... qué me queda! ¿Dónde encontrar un calmante para esta cruel herida? ¿Dónde, dónde la dicha que esos verdugos de mis mas caras ilusiones me han robado? ¡La venganza!... ¡Oh! no! Eso es indigno y cobarde! ¡El olvido, sí! el olvido eterno! ¿A qué sufrir por quien tampoco merece? ¿A qué sentir por otra parte, la pérdida de unas ilusiones que en sí no son mas que quimeras? ¡Ah! Sí, sí! Vuestra ruin hazaña, impíos, ha rasgado la venda que me cegaba, poniéndome de manifiesto una verdad aterradora, ante la cual enmudecen esos falsos sentimientos! Porque en último análisis, ¿qué son esos tan decantados afectos?... Palabras vanas con que el mundo comercia! Moneda falsa que de mano en mano circula! Bella apariencia, con qué encubrimos nuestra deformidad! Engaño ambulante, farsa viviente, inicua mentira vestida con el traje de la verdad! Farsa, farsa horrible, nada mas. ¡Este es el mundo! estos los hombres!... El que mejores trazas se dá para engañar á la multitud, ese se conquista el título de sabio. Aquel será mas hombre grande, extraordinario, que haga servir á sus intereses propios, los intereses de la generalidad! ¡Ah!

con cuanta razon esclama el poeta :

« ¿ Qué la virtud , la pureza ?
¿ Qué la verdad y el cariño ?
Mentida ilusion de niño
Que halagó mi juventud. »

¡ Pobre Fernando ! Estaba considerando al mundo por una de sus mas tristes faces : empezaba á verlo todo bajo un prisma desconsolador. El espíritu de los anteriores versos , revela de lleno el horroroso estado en que cayó. ¡ Infeliz ! Habia perdido la Fé !....

José Calderon Yanez.

(*Se continuará.*)

A DON NARCISO FAGES DE ROMÁ.

MIS GOCES EN EL CAMPO.

(*Continuacion.*)

II.

Y es de día y me levanto,
que ya toca la campana
la oracion de la mañana
y es hora de despertar.

A un picacho me dirijo
donde asoma un campanario:
llego, y entro en el santuario
de la Virgen , á rezar.

Oigo en silencio la misa,
que aunque al siglo no le cuadre,
yo conservo de mi madre
pura la fé que bebí

Niño dócil en sus brazos;
y espera tras la agonía
reunirse el alma mía
á la que niño perdí.

A mi lado ora conmigo
la doncella enamorada,
que hemos visto allá asomada
muellemente en el balcon;

Que, como yo, sus creencias
conserva tambien ilesas,
y las tiene muy impresas
en su tierno corazon.

Despues al campo salimos....
me cuenta ella sus amores....

yo una guirnalda de flores
le ciño en su pura sien,

Y le doy buenos consejos,
y caricias me prodiga,

que la quiero como amiga,
y me quiere ella tambien.

Entonces se asoma el sol
á las puertas del oriente,
y á su vista el alma siente
elevarse á su Criador.

Saludámosle festivos,
trasponemos la montaña,
y entramos en la cabaña
del sencillo labrador.

Pastora de lindo rostro,
limpia, las cabras ordeña,
y nos presenta risueña
de la leche que ordeño

Sendos vasos transparentes,
que apuramos sin cumplidos,
pues no son alli fingidos
y de grado nos la dió.

Su ojos fija en la cuna,
de que la miren ufana,
candorosa otra aldeana
así gallarda y gentil.

Por su rostro que no miente,
se conoce, fresca y bella,
que habrá visto á lo mas ella
diez y seis meses de abril.

Desde que quedó prendida
en amorosas cadenas
trascurriera un año apenas,
y es la luna de la miel....

Que en el campo brilla hermosa!
y aquel inocente niño
es el fruto del cariño
que la tiene esposo fiel.

Ya dispuestas de antemano
las faenas de la aldea,
cada cual á su taréa
se dirige con afán.

Y las puertas del aprisco
el zurrón algo preñado,
abriendo viene al ganado
diligente rabadan.

Y se empujan y atropellan
en desorden aturdidas,
harto tiempo contenidas,
las ovejas al salir.

Todo es ruido en la cabaña....
bala el tierno corderito,
rebuzna el burro maldito,
y el buey empieza á mugir.

Y tira coces el potro,
y suena luego el cencerro,
viene, va, se vuelve el perro
y no cesa de ladrar;

Que el cazador aprestando
el zurrón y la escopeta,
con la bota bien repleta,
según señas, vá á cazar.

Es el tiempo de la trilla...:
el fruto de sus sudores
los cansados labradores
van al cabo á recoger.

Dando vueltas mil las yeguas,
allí no ruedan en vano;
que á medida salta el grano,
rebotando de placer,

El labrador que dirige,
así que limpia la espiga
ve que dió la tierra amiga
una cosecha cábal.

¡Quién no goza satisfecho,
cuando tan alegremente
recoge esta buena gente
el precio de su jornal!

(Se continuará.)

José Blanzart y Cumps.

Un Baile de máscara.

Escrito en francés.

POR A. D.

Sin embargo de haber dado la orden de que se dijera que no estaba en casa, uno de mis amigos forzó la consigna.

Mi criado anunció al Sr. D. Antonio de R... Detrás de la librea de José apercibí la punta de una levita negra, y era muy probable que el que la llevaba había á su vez visto un poco mi bata; era pues imposible ocultarme.—Muy bien! Que pase adelante dije en voz alta.—Que se vaya al diablo, dije por lo bajo.

Cuando se trabaja, tan solo la muger á quien se ama, puede distraeros impunemente de vuestras ocupaciones, por que su imagen está siempre por algo en el fondo de lo que haceis.

Me dirigia pues hácia él con el ceño medio fruncido, como el de un autor que se le interrumpe, en uno de aquellos momentos en que mas teme que suceda: cuando al

verle tan pálido, tan desencajado, mis primeras palabras fueron estas.

¿Qué teneis?—qué os ha sucedido?— Oh! dejadme respirar, me dijo, ya os lo diré! además puede que sea un sueño, ó puede ser que esté loco. Hechóse en un sillón y dejó caer la cabeza entre sus manos.

Le miré asombrado: sus cabellos estaban mojados por la lluvia, sus botas, sus rodillas y el bajo de sus pantalones, estaban cubiertos de barro. Corrí á la ventana y ví á su criado y á su cabriolé: no podia explicarme lo que habia sucedido. El vió mi sorpresa.

He ido al cementerio del *Padre Lachaise*, me dijo.—A las diez de la mañana?—A las siete estaba allí.... Maldito baile de máscara!—No podia comprender que relacion podia haber entre un baile de máscara y el padre Lachaise. Tomé mi resolucion y volviendo la espalda á la chimenea, me puse á hacer un cigarro, con la calma y la paciencia de un español.

Cuando estuvo liado, se lo presenté á Antonio, á quien sabia que complacia por lo regular esta clase de atenciones. Inclino la cabeza para darme gracias, pero me apartó la mano. Me bajé á encender el cigarro; Antonio me detuvo.

—Alejandro, me dijo, escuchadme, os lo suplico.—Pero si hay un cuarto de hora que estais aquí, y nada me decís.—¡Oh es una aventura muy particular!

Me levanté, puse mi cigarro sobre la chimenea y crucé los brazos como un hombre resignado: solamente empecé á creer como él, que tal vez se hubiese vuelto loco.

—¿Os acordais del baile de la ópera, en dónde os encontré? me dijo, despues de un instante de silencio.—El último en el que habia doscientas personas lo mas?—Ese mismo. Me separé de vos con la intencion de ir al de las variedades, del que me habian hablado como de una curiosidad en medio de nuestra época tan curiosa; quisisteis disuadirme de ir; una fatalidad me empujaba á él.

Oh! por qué no habeis visto aquello vos, que describis tan bien las costumbres! Por qué Llofusann ó Callot, no estaban allí para pintar el cuadro á la vez fantástico y burlesco que se desenvolvió á mis ojos!

(Se continuará.)

A. B. de Evill,

Las parábolas del divino Maestro.

El buen Pastor.

«Un buen pastor que cien ovejas cuenta, una de menos halla, que al desierto se fuga libre, en tanto que apacenta su fiel rebaño, á campo descubierta. Por monte y valle, que ávido frecuenta, la sigue ansioso, de su rumbo incierto, y topándola, al fin, con gozo extraño en sus hombros la vuelve á su rebaño.

«Y al corazón benéfico le debe la ovejilla ganada al caro apisco, placer mayor que las noventa y nueve que sin fugarse van de risco en risco. Y ninguno se halló que tal repruebe por de carácter ó de genio arisco, pues su oveja contábala perdida y las otras á salvo en su guarida.»

Cristo el pastor, los fieles su manada, y la ovejilla el alma pecadora que perdida del vicio en la jornada síguela tierno y búscala á deshora. Y siente mas placer cuando humillada con toda intensidad sus culpas llora, que cuando en la mansion del justo habita, quien nunca arrepentirse necesita.

Francisco P. Varela,

Variedades.

El célebre químico inglés *Field* ha demostrado en una memoria que acaba de presentar á la real sociedad de Londres, que el agua del mar contiene plata; confirmando así las anteriores observaciones de los Sres. Malaguti, Dorocher y Sarzead, consignadas en los *Anales de Chimie*.

Los mecánicos *Muller* y *Fuchis*, en Viena, han presentado al público un aparato eléctrico-magnético, por el cual todo ladrón que se ponga en contacto con él es descubierto al momento. La máquina transmite instantáneamente cualquier atentado á la habitación ó dormitorios, donde se pone en movimiento

una campanilla, y el agresor es descubierto sin apercibirse de ello.

Un artesano belga, llamado *Montigny*, ha inventado una nueva pieza de artillería, la cual lleva grandes ventajas á los cañones conocidos hasta el día. La Francia ha producido los cañones á la *Paixans*, é Inglaterra los *Loncaster* que tan mortíferos han sido en la guerra de Crimea. Bélgica puede de hoy mas vanagloriarse por su *cañon de Montigny*, nuevo medio de destruccion puesto á disposicion del hombre.

El *fósforo* fué hallado por Brandt en 1669, y un siglo despues por Gahuy y Schede que le estrageron de los huesos. Es un cuerpo sólido, incoloro y blando á la temperatura ordinaria; desprende vapores fosforescentes al contacto del aire, muy visibles en la oscuridad. Inflámase facilmente á la proximidad del fuego ó por un ligero rozamiento. Tóxico muy poderoso, destruye el organismo con rapidéz. Entra en fusion á la temperatura de 44 grados y en ebullicion á los 229.

Mr. *Doyere* ha imaginado un medio para que desaparezcan instantáneamente los insectos que atacan á los granos. Consiste en hacer pasar por medio de ellos, vapores de *sulfuro de carbono*.

La secta de los mormones tuvo por primer fundador á un tal Bennet, titulado general (título muy comun en los Estados-Unidos), que vivia en Novoo, pequeño lugar de Illinois. Este intrigante, para formar una secta, medio de especulacion como cualquier otro en aquel país, interpretó la Biblia á su manera. El general Bennet dedujo del libro santo «que supuesto que Abraham habia tenido relaciones con Agar, siendo casado, tambien los demás hombres podian tener, como aquel, varias mujeres.» Además, añadia, ¿no es verdad que Isaías hizo la siguiente prediccion? «Vendrán tiempos en que siete mujeres se cogerán á la túnica de un solo hombre, y le dirán: Comeremos nuestro pan; pero déjanos llevar tu nombre.» Habiendo sido conocidos y apreciados estos preceptos, los prosélitos se agruparon en gran número al rededor del general Bennet; en Novoo se adoptaron las costumbres turcas en pequeña escala, y en aquel país, tan púdico en la apariencia, donde las leyes

califican de CHO-KING (chocante, grosero) lo que entre nosotros pasa como muy corriente, no se encontró una palabra siquiera para condenar á esos nuevos sectarios.

Con el objeto de conservar por mucho tiempo las maderas de construcción, ha propuesto Mr. P. W. Barlow que se haga pasar al través de estas una corriente de aire para espeler el jugo, impregnándolas luego de algún líquido conservador y renovando la inyección de aire á fin de espeler la parte fluida de dicho líquido. Para hacer pasar el aire al través de la madera pueden emplearse varios medios: uno de ellos consiste en hacer el vacío en una de las estremidades de la madera, dejando espuesta la otra estremidad á la acción del aire libre. Atraído éste por efecto del vacío, arrastra consigo los jugos naturales que contiene, ó la parte fluida de los líquidos conservadores, los cuales se vierten por la estremidad en que se practica el vacío, dejando la madera perfectamente seca y preparada en lo interior.

Se ha celebrado en Leicester (Inglaterra), un meeting femenino para examinar en general la cuestión del derecho de las mujeres. El local estaba llenísimo del bello sexo de la clase obrera. Se dice que algunas otras de elevada alcurnia han cubierto los gastos de la reunión. Ocupaba el sillón presidencial Madama Woodford, y solo hablaron dos oradoras, las señoras Wats y Wiagfield. Esta última, apoyándose en la sagrada escritura, trató de demostrar que escepto en la fuerza física, que es exclusiva del hombre, la mujer no le cede en nada. Pero según ella, las leyes y las costumbres sociales no dán á la mujer la libertad que debe y puede tener. Propuso una invitación á todas las inglesas que fué aprobada por unanimidad.

En una de las últimas sesiones celebradas en Paris por la Sociedad de Fomento, se ha tratado de una nueva aplicación de los basaltos. Mr. Stanneley, autor de esta aplicación, partiendo de la hipótesis admitida por los geólogos, acerca de que los basaltos y otras sustancias de este género no son mas que productos minerales fundidos primitivamente, creyó que sometiéndolos á un grado conveniente de calor podría obtenerlos en su primer estado; y habiendo hecho sus primeros ensayos se convenció muy luego de que los

basaltos, enfriados de distintos modos daban origen á cuerpos distintos en sus caracteres físicos, que podían ser utilizados en la industria. En efecto, cuando el basalto fundido se enfria repentinamente, produce una obsidiana pura en extremo; y por el contrario, cuando se le deja enfriar con lentitud dá origen á un basalto poroso que puede moldearse como el bronce, empleándose por consiguiente para hacer estatuas, bajo-relieves y otros adornos necesarios para la decoración de la arquitectura. Los relieves obtenidos de esta manera reúnen á la limpieza una baratura extraordinaria que no puede conseguirse con ninguna de las argamasas conocidas, siendo además mucho mas sólidos y casi inalterables á las variaciones de la temperatura.

Por los extractos,

F. Zappino.

No hi ha burlas ab lo amor.

Traducción de Fr. Gerundio.

(Continuación.)

Roseta la espiritual,
La culta, la literata,
La que articles mil relata
De moral universal,
Tots aqueixos amoretts
Que atormentan als mortals
Tractaba de insubstancials,
De joguinas de noyets.

Sols me parlaba de autors
Y no d' autors de novel·las,
Puig axó son bagatelas
Y casos puerils de amors;

Sinó d' autors de profit,
De filosofia heróica...
Oh!... tenia ánima estóica,
Y molt platónich lo pit.

Trobant sa mare que plora,
Li pregunto: ¿Y la Roseta?

—No men parle... la pobreta!

—Qué! es malalta?—Si axó fora!

Se enamorá horriblement!

—Es possible!—Si senyor.

—Sens dubte de algun autor...

—Ka! res de axó... d' un tinent.

—Del boig den Ortiz?—De aquell.

Jo m' hi oposí, y l' endemá...

—Infelis... se suicidá?

—Pitjor, pitjor fugí ab ell....

Tontería!
 Quant ho digué Calderon
 Podeu pensar queu sabia.

Magdalena la coqueta,
 Jugaba ab los sèus amants
 Com los xicots ab volants,
 Com lo vent ab bandereta.

Sis lin van al rodador,
 un amant per cada dia,
 Y ls' diumenges reunia
 Tota la plana major.

Cada qual pensa ser ell
 Lo duenyo de aquell tresor,
 Cada qual creu ab candor
 Que es lo quefè del castell.

Ella alegre á tots sonriu...
 Y ab sos amants estribots
 Esperan y penan tots
 Mentre ella de tots se riu.

Donchs eixa farga d' embrolls...
 Eix' ànima de diamant
 Se enamorà d' un cantant
 Que tenia tres bemolls.

Ara gelós, iràscible...
 De sa esposa els cacareigs
 Acompanya ab los solfeigs
 De una música sensible.

Y ls' capritxos tan exten,
 que quant ella gruny y trina
 Ell canta una cavatina,
 Y entona *il mio caro ben*.

Pues senyor
 Jans ho digué Calderon,
 No hi ha burlas ab lo amor.

Peró qui ha vist un Samsó...
 Cavallers, jo nol' he vist,
 Mès sè que ans de Jesucrist
 Hi hagué un home que feu tro
 Que se anomená Samsó.

Tan gran era l' tal atleta,
 Tan reforsat... tan gruixut,
 Que en quarteta no ha cabut
 Y ha hagut menester quinteta.

De tan robust filisteu
 Conta l' historia unas cosas
 De sas forsas prodigiosas
 Que per ser de fé hom las creu.

Derrocaba l' homenás,
 Mentre tingué caballera,
 De valents llarga filera
 Tan sols ab un cop de bras.

Mès encés de amor al foch,

Com tendra criatureta,
 De Dádila en la faldeta
 Quedá adormit com un soch.

Al véurer que dorm tan fort
 Que fa Dádila, alashoras
 Va y ab unas estisoras
 Mel pela l' mateix que un bort.

Sens forsas quedá Samsó
 Per una dona enganyat.
 No es ell l' únich amant, no,
 Que las donas han pelat.

Tontería!
 Quant ho digué Calderon,
 Podeu pensar queu sabia.

Y aquell Hércules Thebá
 Que destripaba lleons,
 Com aquell que obre melons,
 Posantlos sobre sa ma.

Que trinxaba cinglars fers,
 Y los forts braus escanyaba,
 Y los Gegants retrinxaba
 Com qui trinxaba carbassers.

Quels mónstruos desfeya en pessas,
 Dels monts en feya meytats...
 Y altras mil barbaritats
 Que tenen nom de proesas.

Sabrèu donchs, amats oyents,
 Que aquest semi-dèu famós
 Fou semi-dèu molt babós
 En punt á enamoraments.

Tant, que segons diu la historia,
 Y la fé comuna abona,
 Lo feu filar una dona,
 Y ho feya que era una gloria.

Y estava tan ufanosa
 Íole! oh! com se xalaba
 Vent al héroe de la clava
 Armat ab una filosa.

Que fili un amant mòlt fi
 No es cosa de suposar:
 Mès qui se pot escapar
 D' un ofici femení.

No senyor:
 Jans ho tè dit Calderon,
 No hi ha burlas ab lo amor.

(Se concluirá.)

Pau Estorch y Siqués.

Director y Editor, FRANCISCO P. VARELA.